



Póker político

Matías Pascal

Noroña, ¿enemigo de la clase trabajadora?



Pablo
Vázquez
Ahued

Cinco meses han pasado y la reforma constitucional que blindaría el salario mínimo contra la inflación sigue en el limbo. Como si fuera una partida de póker en la que algunos jugadores se niegan a mostrar sus cartas, el senador Gerardo Fernández Noroña mantiene en sus manos la Declaratoria de Constitucionalidad, la última ficha que falta para que esta reforma entre en vigor.

El diputado Pablo Vázquez Ahued ha denunciado lo evidente: mientras otras reformas se publican en cuestión de días, esta, que beneficiaría a millones de mexicanos, sigue congelada en la mesa de apuestas políticas.

¿Qué hay detrás de esta jugada?

En el póker, un color es una mano poderosa, cinco cartas del mismo palo que pueden inclinar la balanza del juego. En este caso, el color político parece tener más peso que el beneficio de los trabajadores. A pesar de que el Sistema de Información Legislativa reporta que 31 congresos estatales ya dieron su aval (cuando el mínimo requerido es 17), la ficha sigue sin caer.

La pregunta es inevitable: ¿quién gana con este estancamiento? Porque es claro que los trabajadores no son los que tienen la ventaja en esta partida. Cada mes que pasa sin esta reforma significa que los salarios mínimos siguen sujetos a una inflación que los erosiona, mientras maestras, médicos, enfermeras, policías y guardias nacionales esperan un sueldo digno.

Mano ganadora, jugador perdiendo tiempo

La Cámara de Diputados aprobó la reforma el 24 de septiembre y el Senado la ratificó el 9 de octubre. Desde entonces, ha pasado todo un ciclo de cinco meses sin que se concrete lo que ya debería ser un hecho.

Si esto fuera una partida seria, el reloj del torneo ya habría marcado el tiempo de inactividad, y Fernández Noroña, quien preside la Mesa Directiva de la Cámara de Senadores, habría sido eliminado de la mesa por tardar demasiado en mover sus fichas.

Pero en la política mexicana, la falta de tiempo no implica la eliminación del jugador, sino la postergación indefinida de las jugadas más importantes. Lo que en el póker se conoce como *stalling* -retrasar el juego intencionalmente para desgastar a los oponentes- aquí se convierte en una estrategia política que deja en jaque a millones de trabajadores.

¿Quién está haciendo bluff?

El bluff es una técnica en el póker que consiste en aparentar tener una mano fuerte cuando en realidad se tiene poco o nada. Es una forma de presionar a los demás jugadores y hacer que se retiren antes de tiempo.

En esta historia, la pregunta es: ¿quién está mintiendo en la mesa? Pablo Vázquez asegura que 31 congresos estatales ya aprobaron la reforma, pero otras versiones hablan de 22. Si la cifra correcta es la mayor, la reforma ya es constitucional y sólo falta la publicación oficial. Entonces, ¿qué está impidiendo que la mano ganadora se haga oficial?

Si por el contrario, el número de congresos que han aprobado la reforma aún es insuficiente,

alguien está jugando con la percepción pública. En ese caso, el bluff vendría de quienes aseguran que la reforma ya es un hecho, cuando en realidad aún falta camino por recorrer.

All-in: ¿habrá oportunidad para los trabajadores?

En el póker, cuando un jugador está seguro de su mano, va *all-in*, apostando todas sus fichas porque sabe que tiene la mejor oportunidad de ganar.

Aquí, los trabajadores mexicanos llevan años apostando todo en cada jornada laboral, esperando que el sistema finalmente les garantice un sueldo que no pierda valor con el tiempo. Sin embargo, quienes tienen el poder de mover las fichas necesarias no parecen estar dispuestos a jugársela por ellos.

Lo preocupante es que esta no es la primera vez que una reforma que beneficiaría a la mayoría se queda congelada en el proceso. Ya lo hemos visto antes: cuando se trata de cambios que afectan intereses poderosos, el juego político se convierte en una partida de póker en la que unos pocos deciden el destino de millones.

La pregunta es clara: ¿se atreverá Fernández Noroña a hacer el movimiento que falta, o seguirá manteniendo las cartas pegadas al pecho, dejando en la incertidumbre a los trabajadores?

Por ahora, la reforma sigue en la mesa. Y el crupier político aún no suelta la última carta.

¡Ciaooo!



Gerardo Fernández Noroña